



Borges, entre el escritor y el traductor

Durante dos días dieciséis expositores revivieron las palabras del escritor más importante de la Argentina. Las facetas del narrador, el poeta, el traductor, el ensayista y el hombre fueron abordadas por un grupo de especialistas que demostró no sólo conocer profundamente la obra de Borges sino también tener una sentida pasión por ella. Entre los invitados, se destacó la presencia de la profesora María Kodama.

La satisfacción y alegría expresadas en el rostro y las palabras de María Kodama tal vez hayan sido la mejor y más definida síntesis de lo que fue la concreción del Foro Borges. La viuda del escritor homenajeado, Jorge Luis Borges, aceptó la invitación para abrir el encuentro con una inolvidable exposición sobre un Borges traductor sorprendente.

El Foro se realizó los días 3 y 4 de julio en la sede de la Universidad del Salvador de la calle Tucumán y transcurrió en un marco de perfecta organización y con un público muy interesado, que prácticamente nunca abandonó el salón a lo largo de las dos jornadas, salvo para el tiempo del almuerzo y del café. Hubo alrededor de 300 asistentes, que llegaron de todas partes, y expositores argentinos y también venidos desde España y Uruguay.

Después de esta presentación, la profesora María Kodama fue invitada a exponer. Elegante y segura, saludó y comenzó a hablar de la figura del genial escritor, quien fue su marido hasta su muerte, acaecida en 1986. Kodama recordó ante una audiencia embelesada por sus palabras, que el trabajo de aprender anglosajón y de traducir textos de esa lengua "muerta" y de estudiar literatura islandesa con su esposo y maestro era realmente placentero. Por otro lado, agregó Kodama, "Borges decía que hay dos tipos de traducción: la literal y la perifrástica. En la primera cada palabra tiene la carga emotiva del autor. La traducción literal tiene un origen teológico porque la palabra de la Biblia no se puede alterar. En cambio, en la perifrástica se toma el texto como pretexto, los idiomas no son repertorios de palabras, es sentir el universo". En relación a las traducciones de las obras de Borges, Kodama dijo: "La traducción es como la música del compositor, es decir, es una tarea muy difícil, porque hay que entrar prácticamente en la psicología del autor, empaparse de los términos, de la forma de sentir, de los giros en la lengua original de ese autor y, luego, hacer la transmutación de todo eso a la propia lengua. Y si el traductor tiene un profundo conocimiento de su propia lengua, a veces, puede mejorar un texto que no es excelente". Le dedicó al público una poesía recitada en anglosajón. Y finalmente, haciendo gala de sus dotes políglotas, se despidió en árabe, japonés y alemán.



El viernes 3 de julio a primera hora de la mañana arrancó el Foro con un discurso de la presidenta del CTPCBA Beatriz Rodríguez quien, con cálidas palabras, brindó la bienvenida a todos los asistentes que colmaban el aula magna de la Universidad. La presidenta elogió la figura de Jorge Luis Borges como escritor y resaltó sus características como traductor. "Borges es un ciudadano de la literatura universal", definió. A continuación, resaltó la postura del autor de *El Aleph* ante el arte de la traducción, que abría la posibilidad de mejorar el texto fuente: "Para Borges la traducción puede ser más bella que el original", resaltó. Y a continuación recordó aquella frase famosa de Borges donde hacía una clara defensa de la profesión: "No sé por qué siempre se piensa mal de los traductores y, sin embargo, todos estamos de acuerdo en que la literatura rusa es admirable...".

A continuación, tomó el micrófono el invitado especial, doctor en Filología, Manuel Ramiro Valderrama, llegado desde España, quien brindó la conferencia: "Conversando con Borges sobre el idioma de los argentinos". Ante la pregunta que surgía de esa propuesta, Valderrama explicó que existe y no existe un idioma de los argentinos.



Es decir: “Si entendemos idioma de forma inclusiva, todos los hablantes de las diferentes naciones que conformamos el mundo hispánico compartimos, en lo esencial denotativo, el mismo instrumento histórico de comunicación. Formamos una comunidad de lengua

que se entiende sin grandes dificultades en castellano. En este sentido, hay un idioma de los argentinos, de los uruguayos, de los colombianos, de los panameños y de los españoles, pero ese idioma es el mismo para todos y lo llamamos castellano o español”. Y concluyó: “Ahora bien, todos sabemos que cada una de las comunidades de habla –rioplatense, andina, caribeña, centroamericana..., española– han modulado a su manera la expresión de este instrumento común, de tal modo que su música suena a propia. En ese aspecto exclusivo, no parece adecuado hablar del idioma de los argentinos o de los españoles. A la inocente pregunta de “¿cuál es el idioma de los argentinos?”, la respuesta científicamente neutral es “el castellano o español, sin apellido”.



Luego, llegó el turno de la doctora Alicia María Zorrilla, quien expuso sobre “Jorge Luis Borges. Residencia en la palabra”. Zorrilla señaló que “para cada lector la obra de Borges es diferente y engendra múltiples interpretaciones, dada la riqueza de su obra”. También analizó el papel clave que juega en su obra la memoria. “La literatura no es menos real que la vida real”, para concluir que Borges “habita en cada una de sus palabras: es cada una de sus palabras”. Y agregó: “Cada momento de su vida es profundamente poético, y en él ha profesado ‘la pasión del lenguaje’. Hay en su poesía –explícito o tácito– un elogio del asombro ante un mundo que sólo tiene la edad de la luz de sus ojos, y que ahora presente en su ceguera, que es ‘penumbra y cárcel’”.

Como el Foro no se trataba de una actividad simplemente académica, también hubo intervenciones teatrales. Durante el mediodía del viernes y la tarde del sábado, el Grupo de Teatro del Colegio, a cargo de Leonel Amendolara, ofreció dos espectáculos dramáticos basados en textos del escritor homenajeado.

Las mil y una traducciones de Borges

En el final del ensayo “Los traductores de Las mil y una noches”, Borges “nos deja con la fantasía literaria de cómo

serían las Noches si alguien como Kafka las hubiera traducido al alemán”, comentó Sergio Waisman, traductor y profesor de literatura latinoamericana en la George Washington University, a través de una teleconferencia. “Traducir ‘después de una literatura’ con ‘infidelidades creadoras’ sería el modo de comenzar a realizar la potencialidad de la maltraducción; escribir ‘después de una literatura’ con ‘infidelidades creadoras’ sería el modo de comenzar a realizar la potencialidad de los márgenes”, comparó Waisman, que incorporó a la discusión ciertas ideas clave de “El escritor argentino y la tradición” y del cruce entre las búsquedas épicas de Odiseo y del Judío Errante en *El inmortal*.

También estuvo presente en el Foro, la escritora María Esther Vázquez quien trabajó al lado de Borges en varias oportunidades. Fueron grandes amigos. “Hablando del placer de traducir, recordaba que desde chico, pensemos en su versión de *El príncipe feliz*, siempre creyó que una versión lo más literal



posible era lo deseable para la prosa, no para la poesía cuya respiración tiene por los diferentes ritmos, rimas, acentuaciones internas, aliteraciones, otras necesidades. Lo más curioso es que el Borges adulto que traduce sostiene la misma mirada, quizá más austera o más económica que el niño o el adolescente que ensaya sus primeras versiones de otras lenguas. En cuanto al alemán será Kafka quien renueve en él el gusto de la traducción del idioma alemán”.

La escritora e investigadora María Rosa Lojo reflexionó sobre cómo Borges se aparta de las antinomias sarmientinas del Facundo al enfocar el conflicto civilización/barbarie “mucho más allá de la escena americana o sudamericana”, en tanto conflicto ancestral continuamente repetido en el mapa de la Historia. Un relato ejemplar es la “Historia del guerrero y de la cautiva”.



Según Lojo, “las vidas disímiles en localización temporal y espacial del guerrero lombardo Droctulft y de la cautiva inglesa en la toldería pampa quedan unidas en una ‘historia’ única que manifiesta dos facetas de la misma pasión humana”. Las antinomias en manos de Borges “se despojan de positivities y negatividades, y tanto vale en la historia universal, el guerrero lombardo que abraza la causa de Ravena, deslumbrado por el ‘orden’ de la civitas, como la inglesa cautiva que se asimila a la vida de las tolderías, y puesta frente a la opción de abandonarla, elige la libertad del espacio abierto, la ‘hediondez y la magia’”.



El traductor científico y literario Leandro Wolfson habló sobre "Borges y Whitman". Y, al respecto, dijo: "Entre los principales motivos por los cuales Whitman fue objeto de su admiración, Borges mencionó su capacidad para identificarse con el lector y, a través de él, con todos

los hombres, así como su don de convertirse a sí mismo en un personaje mítico capaz de representar la dicha o la felicidad. Junto a esas virtudes, Borges valoraba los poemas breves en los que Whitman expresó, con 'laconismo trémulo', sentimientos más cercanos a los que tiene un hombre solitario: el recuerdo de la dicha pasada, las privaciones, el dolor. Su traducción de 1969 (cuando ya hacía muchos años que había abandonado la actividad de traducir) debe considerarse un homenaje al que fue uno de sus más antiguos y recordados maestros, así como una suerte de desagravio frente a lo que él consideraba una 'calumnia', la paráfrasis intentada en 1941 por León Felipe".



Cerró la jornada Josefina Delgado con la ponencia "Babel y las lenguas en la obra de Jorge Luis Borges". Expresó: "El mundo comienza a escribirse como la obra de un dios irracional: 'El mundo es tal vez el bosquejo rudimentario de algún dios infantil, que lo abandonó a

medio hacer, avergonzado de su ejecución deficiente; es obra de un dios subalterno, de quien los dioses superiores se burlan; es la confusa predicción de una divinidad decrepita y jubilada, que ya se ha muerto'. Esta interpretación del mundo es también la mezcla de múltiples versiones filosóficas que han dejado de ser verdades absolutas y se han vuelto poesía. La poesía tratará de interpretar al mundo desde la convicción de que se trata de un tejido impenetrable, al que se puede transformar en palabras que lo trasciendan. En la literatura, finalmente, el escritor Borges ha creado su propio espejo, un espejo que refleja el rostro de un hombre con el cual, finalmente, no sabemos si pudo identificarse".

Borges y los espejos

La jornada del sábado comenzó con la exposición de la profesora María Isabel Zwanck titulada: "Borges y su literatura en espejo". Entre otras cosas, dijo: "Distintas declaraciones de Borges preparan al lector de sus ficciones para compenetrarse en este juego de espejos. Ya en el cuento 'El sur', el narrador sentencia en mitad de la trama 'A la realidad le gustan las simetrías y los leves anacronismos'. Por otra parte, el protagonista de 'El milagro se-

creto', Hladik, se atormenta imaginando su muerte al punto que 'absurdamente procuraba agotar todas las variaciones"'. Más adelante, agregó: "Por otra parte, la misma ironía de la declaración anterior parece teñir el siguiente concepto de Sabato cuando afirma: 'La influencia de Borges parece insuperable. ¿Estará condenado, de ahora en adelante a plagiarse a sí mismo?'".



El reconocido traductor Rolando Costa Picazo habló sobre "Borges y la traducción". La exposición versó sobre la actividad de Borges en la traducción, y se ocupó de tres aspectos: la labor de Borges como traductor, desde su traducción de *El príncipe feliz*, el cuento de Oscar Wilde, a los 9 años, hasta sus traducciones del francés y el alemán, y especialmente del inglés; sus textos críticos sobre la traducción, desde el temprano "Omar Jayjám y Fitzgerald", de 1931, incluido en *Inquisiciones*, hasta sus estudios sobre "Las versiones homéricas" y *Los traductores de Las mil y una noches*; y su técnica de la reescritura, que Borges utiliza todo el tiempo en sus comentarios críticos, en donde traduce pasajes de los autores sobre los que se ocupa. Se destaca a 'Pierre Menard, autor del *Quijote*', como texto fundacional de la reescritura borgesiana.



En una exposición muy animada, la profesora Teresita Valdetaro habló de "Traducción, divulgación y canon". Valdetaro hizo un racconto histórico muy interesante de la edición de literatura en la Argentina, especialmente la internacional traducida. Fue muy instructivo notar a través de las diapositivas que la profesora exhibía, cómo fue cambiando la aparición de la figura del traductor con nombre y apellido en la publicación de los libros. Desde la negación de la existencia del traductor, pasando por la mención en tapa hasta el presente donde suele aparecer en un lugar destacado.



A continuación, Martín Hadis, autor de *Excéntricos y literatos*. Los ancestros ingleses de Jorge Luis Borges, recordó en su ponencia "Borges, un traductor entre culturas" que el escritor heredó de sus ancestros ingleses tanto su formación como su pensamiento, que constituyeron el andamiaje y la columna vertebral de su obra, pero además



afirmó que el legado criollo fue igualmente importante en la conformación de su universo literario. “La palabra mestizaje descende del latín *mixtus*, participio del verbo *miscere*, 'mezclar', y éste es, sin duda, el vocablo más apto para describir el proceso del

que surge Borges: su doble linaje inglés y criollo le da la posesión desde muy pequeño de dos idiomas, de dos mentalidades y dos culturas, convirtiéndolo desde sus inicios en un escritor infinitamente más rico que lo que jamás hubiera sido si hubiera contado con una única herencia cultural”, recordó Hadis. “Esta herencia doble otorgó a Borges una ciudadanía universal, permitiéndole observar a cualquiera de sus dos linajes ‘desde afuera’, con una visión de extranjero.”



La traductora –llegada desde Uruguay– María Jimena Laudicio expuso su trabajo: “Borges y Chesterton: una colaboración no tan misteriosa”: “El texto traducido surge de la motivación del traductor, de la pulsión de traducir un determinado texto. Experimentamos el goce del hallazgo de una expresión lograda o de un giro feliz que permita una mejor aproximación al significado y, por ende, una ampliación de nuestro conocimiento. Luego, sobre estas bases, se busca despertar en el lector el deseo de leer a Chesterton, de ‘descubrir al Superhombre’. En ese sentido, creo importante reivindicar la creatividad del traductor, ya que el proceso creativo es uno de los motores que retroalimentan el trabajo del traductor, en la búsqueda de formas y contenidos que se amalgamen de la mejor manera posible para reescribir un texto análogo al original, un texto recíproco, que lo complemente”.

Experimentamos el goce del hallazgo de una expresión lograda o de un giro feliz que permita una mejor aproximación al significado y, por ende, una ampliación de nuestro conocimiento. Luego, sobre estas bases, se busca despertar en el lector el deseo de leer a Chesterton, de ‘descubrir al Superhombre’. En ese sentido, creo importante reivindicar la creatividad del traductor, ya que el proceso creativo es uno de los motores que retroalimentan el trabajo del traductor, en la búsqueda de formas y contenidos que se amalgamen de la mejor manera posible para reescribir un texto análogo al original, un texto recíproco, que lo complemente”.



En conferencias y en las muchas entrevistas concedidas, Borges habló de su impresión sobre el Japón en diversos temas: literatura; budismo; tradición y modernización, etc. El agregado cultural de la embajada de Japón en Buenos Aires, el licenciado Yuji Takeya, subió

al estrado para referirse a una pasión borgeana: Japón. Allí dijo: “En lo que respecta a la literatura japonesa, él expresó que ‘todo eso de algún modo es mío también, ya que yo soy un hombre’”. Hizo incapié en que, además, la

literatura oriental presta escasa atención a la propia historia, marcando el carácter de la literatura y la poesía, como procesos eternos”. Takeya debió responder muchas preguntas de un público ávido por saber más acerca de la traducción del japonés al español de la literatura de ese país.

Finalmente, el licenciado Hernán Nemi, profesor de Literatura de la Universidad de Morón, habló sobre “Borges y la estética de la recepción”. Dijo: “Es conocido que los posicionamientos ideológicos y políticos de Borges han sido en su abrumadora mayoría conservadores. Pero, paradójicamente, sus planteos con respecto al rol del lector (y el traductor) frente a los textos literarios ofrecen a quien lee o quien traduce una libertad enorme. Es curioso que el hombre que mejor manejó la lengua castellana sea quien nos enseñe que no es el escritor el dueño de su obra, sino que ésta cobra existencia cuando un lector la lee, interpreta y resignifica. Borges nos regala a los lectores un espacio de libertad, creatividad, ‘insolencia’. Y nos regala la felicidad de sabernos creadores de sentido, en nuestro diálogo con los textos literarios. Porque en la literatura y en la vida, el sentido no es algo preestablecido, ya escrito, que debamos decodificar o descubrir. El sentido es algo que hay que ir construyendo, en diálogo con las palabras de otros, que pueden actuar como guías u orientaciones. El sentido es algo que hay que construir con imaginación, iniciativa, libertad y coraje. Debemos agradecerle a Borges que nos haya ayudado a descubrir esa realidad desafiante, difícil y hermosa”.



En el cierre, luego de otra impactante presentación del grupo de teatro realizada sobre textos borgeanos, se dio por finalizado el Foro.

Los responsables de la organización, subieron al escenario y explicaron cómo trabajaron, agradecieron a los asistentes y prometieron volver por más. Anunciaron el Tercer Foro Internacional que será sobre Victoria Ocampo, en julio de 2011. Es que el público, aunque muy satisfecho, quería más encuentros como el del Foro Borges.

Los responsables de la organización, subieron al escenario y explicaron cómo trabajaron, agradecieron a los asistentes y prometieron volver por más. Anunciaron el Tercer Foro Internacional que será sobre Victoria Ocampo, en julio de 2011. Es que el público, aunque muy satisfecho, quería más encuentros como el del Foro Borges.



Las opiniones de algunos protagonistas



Hernán Nemi, profesor de Literatura de la Universidad de Morón.

Algunos solemos ser un poco reticentes a participar de congresos o foros, ya que presuponemos (porque muchas veces la experiencia nos demostró eso) que son ámbitos excesivamente eruditos que suelen servir básicamente para estimular el narcisismo de algunos expositores y el esnobismo de algunos asistentes.

Este Foro Borges fue, felizmente, todo lo contrario. En lo personal percibí, por parte de los expositores, un esfuerzo significativo por comunicar, ser claros, disparar ideas, abrir debates. Por parte de los asistentes, un interés genuino por conocer, reflexionar, preguntar, cuestionar, confrontar saberes y puntos de vista. Y por parte de los organizadores, una seriedad, una cercanía, una sencillez y una horizontalidad muy poco frecuentes.

El final del Foro, con una muchedumbre de personas que colaboraron en la organización parados sobre el escenario, fue una de las imágenes más conmovedoras de horizontalidad y trabajo fraterno que yo recuerde. Por eso siento que este Foro Borges fue un espacio de auténtico enriquecimiento intelectual y humano. Fue una alegría haber compartido dos días tan saludables, plurales y movilizadores.



Rolando Costa Picazo, traductor, docente, investigador, Premio Konex de Platino 1994 y 2004.

No tengo más que palabras de agradecimiento para el Comité Ejecutivo del Foro Borges, en particular las dos personas con quienes más trato tuve, las traductoras Beatriz Rodríguez y Leticia Martínez, cuyas atenciones y amabilidad son dignas de ser destacadas. Por otra parte, no puede haber más que elogios para la organización y la calidad del encuentro, con la participación de personalidades reconocidas, tanto en el campo de la traducción como en la obra de Borges. Ver tanto público especializado e interesado en la traducción es un enorme aliciente para quienes nos dedicamos a este trabajo solitario y paciente que es la traducción. Lamento que mis ocupaciones me hayan impedido participar más tiempo en el foro, pero aunar la traducción y a Borges fue un deleite especial para mí, seguramente irrepitible. Muchas gracias.



Jimena Laudicio Ardanche, traductora uruguaya.

No hay duda de que Jorge Luis Borges es una de las plumas más destacadas de la literatura mundial. En el foro tuvimos la posibilidad de explorar su influencia para lo que sería luego la literatura latinoamericana, al introducir al corpus local los ecos de Stevenson, Chesterton, Nietzsche, Whitman, Wilde, entre muchísimos otros y fundirlos en su propia escritura. Fue una experiencia inolvidable y un gran honor poder haber sido parte de un evento tan enriquecedor. Estaré eternamente agradecida por permitirme participar del foro.



Martín Hadis, escritor, docente e investigador universitario.

Creo que el foro fue excelente. El nivel académico fue altísimo y, al mismo tiempo, esto se logró en una atmósfera amable y amena. La organización fue impecable y se notó el esfuerzo que puso el personal del Colegio para que todo salga bien. Creo que los participantes quedamos muy contentos y satisfechos con los contenidos y el ámbito en que se

desarrollaron las ponencias. Como dijo la presidenta Beatriz Rodríguez, espero que se repita.



María Rosa Lojo, escritora y doctora en Letras.

El Foro de Traductores dedicado a Jorge Luis Borges me pareció una de las mejores experiencias de mi vida en cuanto a la organización de coloquios dentro de la Argentina. Todo fue impecable: desde las instalaciones hasta los mínimos detalles de atención hacia los conferencistas.

Los profesionales que allí asistimos nos sentimos tratados en forma igualmente profesional por un equipo de personas que puso lo mejor de sí para lograr el funcionamiento armonioso de las jornadas. Los temas fueron variados y seductores y el nivel académico, siempre el que cabía esperar de los invitados elegidos.



Yuji Takeya, agregado cultural de la Embajada de Japón.

En primer lugar, quisiera expresar mi más sincero agradecimiento por la gentil invitación con que he sido obsequiado para dar una conferencia en el marco del II Foro Internacional sobre Traducción Especializada "Borges, entre el escritor y el traductor"; es un gran honor y un verdadero placer haber participado en este ilustre foro.

Como resumen quisiera expresar un deseo: que en el futuro haya más traductores del castellano al japonés, y del japonés al castellano para el entendimiento mutuo entre ambos pueblos. Este entendimiento mutuo entre naciones llevará a la interacción de las culturas, lo que eventualmente enriquecerá nuestras propias vidas culturales y espirituales.